

Estimadas autoridades provinciales, municipales, académicas, invitados especiales, miembros de HAA, HCS, Personal Docente y de Apoyo, padres, egresados, amigos. Buenas Tardes.

El estar aquí constituye un desafío y un privilegio, porque en ocasiones como la que hoy nos reúne, en un ámbito dedicado a la Educación Superior, la palabra tiene la posibilidad de recuperar la que tal vez constituya su misión más profunda y más exigente, que es la de descubrir: sentidos, otorgar visibilidad y preeminencia a las ideas, los valores, los ideales; la palabra puede tornarse una invitación al diálogo, a la reflexión, a la tarea inacabable de pensar lo que hacemos, lo que nos une, lo que nos inspira, lo que nos impulsa a soñar y a construir.

Siempre que buscamos aprehender la realidad, el espíritu nos propone un rodeo; en este caso un rodeo imaginario, que nos llevará primero al pasado, para comparar tiempos y contextos, advertir contiguidades y descubrir la irrupción de lo nuevo; un rodeo que nos enseñará sobre quienes son los verdaderos protagonistas dentro de la sociedad, sus acciones y sus logros.

Hoy se completa una etapa central su formación universitaria; un período pleno de intensidad y desafíos en aulas y laboratorios, con horas y horas dedicadas a profundizar en teorías y experimentos, cálculos y modelos, diseños e instalaciones. Todo esto se ha cumplido exitosamente y podría parecer que sólo resta expresar las merecidas felicitaciones y nuestros mejores deseos para el futuro, pero antes de hacerlo debemos recrear una síntesis de pensamiento y reflexión, de diálogo y confianza en la que la razón y el corazón saben que hay que tratar lo que nos atañe como hombres. Esta invitación tiene sentido y lugar en este acto porque el objetivo de toda auténtica educación ha sido y es el desarrollo del hombre entero, porque en el núcleo vivo de esa labor sin término que denominamos Educación Superior laten ansias de claridad, de verdad y de encuentro profundo con los pares y con el mundo, porque en esta tarea contamos sólo con la voluntad de ayudarnos unos a otros a ser mejores; con el afán de enseñarnos unos a otros a apreciar y a necesitar el saber, la cultura, la creación, el crecimiento interior.

La palabra siempre nos hablará de fuerza y de fragilidad, de resistencia y de esperanza; nos dirá que en los tiempos de oscuridad se avivan y se alzan fuegos de esperanza y utopía; que aún en tiempos grises en que campean la indiferencia y el pesimismo siempre brilla la entrega de los espíritus grandes.

Me resta decirles que han cumplido su sueño que alguna vez tuvieron, hicieron realidad el anhelo de sus padres y seres queridos: sean buenas personas, nada más que eso. Todo lo demás vendrá por añadidura. Para que al final de sus caminos, sólo habrá importado el habernos convertidos en mejores personas. Envejecer es obligatorio, madurar es opcional

Sean Uds. amigos egresados, la llama viva que nunca se apague, confíen en sus propios talentos, entiendan desde ahora que lo más digno que conduce al éxito son la dedicación, el esfuerzo y el trabajo responsable. No renuncien ante la adversidad, no decaigan ante algún fracaso, es normal que eso suceda, pero usen siempre esa experiencia para fortalecerse aún más y con redoblado esfuerzo consigan y perseveren por las metas que se propongan

Ahora debo terminar porque está empezando vuestro porvenir; porque está amaneciendo para Uds., está siendo día, día de un nuevo tiempo de vivir.

Discurso N° 48
Rector de la UMaza – Médico Profesor Daniel Miranda
Acto: “Discurso n° 48: acto colación de grados 2012.”
Fecha: viernes 4 de mayo

Termino, sí, diciéndoles que siempre debemos ver un poco más allá.

Termino, sí, pero nuestro afecto los acompañará por siempre.

Dr. Daniel Miranda
Rectoría UMaza